

UN ÉXODO SIRIO

NÚRIA CLIMENT CODINA

Ilustraciones de César Martínez Torres



EL FINAL DEL RAMADÁN¹

Homs, Siria, Id al-Fitr 1432

Fiesta del final del Ramadán, 30 de agosto de 2011

—¡Malik!

Es la voz de mi madre, que me llama desde la cocina.

Hoy es un día muy importante para nosotros.

Es Id al-Fitr, la fiesta del final del Ramadán.

Y toda la familia vendrá a nuestra casa para celebrarlo.

Todos vienen a casa porque, desde que murió mi abuelo,
aquí es donde vive la abuela Hasna.

Para celebrar que hemos acabado el Ramadán,
haremos un gran banquete familiar.

Hemos puesto una mesa muy grande en medio del jardín.

Muchos años somos más de 50 personas
comiendo, cantando y riendo.

Pero antes de cenar iremos a la mezquita.

1. Ramadán es el noveno mes del calendario musulmán,
durante el cual los seguidores de la religión ayunan
desde que sale el sol hasta que se pone.

Hoy nos hemos levantado muy temprano, con la salida del sol,
y nos hemos bañado por turnos.

Primero mis padres, después la abuela,
después mi hermano mayor, Aziz, que tiene 16 años.
Nos peleamos a menudo, pero es un buen hermano.
También tengo una hermana, Farah,
que tiene 14 años y siempre me quiere dar órdenes.
Me ve como si yo todavía fuera un niño pequeño,
¡pero pronto cumpliré 12 años!

Quien sí que es un niño pequeño es mi hermano Shamir,
que tiene 6 años
y acaba de empezar la escuela.
Está aprendiendo a leer y a escribir.

Hoy, cuando volvamos de la mezquita
con toda la familia, haremos una gran cena.
La casa y el jardín estarán llenos de gente
y podré jugar con todos mis primos.

Después recibiremos regalos y la fiesta se alargará
hasta bien entrada la noche.
Nos felicitaremos el Ramadán diciendo:
«¡*Ramadan Mubarak*²!».
¡Es mi día favorito del año!

2. Exclamación que se dice para celebrar el fin del Ramadán.

Bueno, cada año ha sido así.
Pero este año creo que será diferente:
desde hace unos meses hay protestas en el país
y la policía reprime las manifestaciones.
En mayo llegó el ejército a nuestra ciudad.

Desde casa oímos los tiros de los enfrentamientos
y alguna explosión.
A veces parece que todo el suelo tiembla
cuando caen las bombas.
El sonido de los aviones reactores que cruzan el cielo
y de los bombardeos
empieza a formar parte de nuestro día a día.
Caminar por las calles ya no es tan seguro como antes.
Espero que nos podamos reunir todos,
celebrar la cena y reír y bromear como siempre.

Desde la ventana de mi habitación,
se ve el jardín con la mesa puesta.

—¡Malik! —Farah ha entrado en la habitación
y me mira con los brazos cruzados sobre el pecho—.
¿Que no has oído a mamá? Venga, *Malika*,
que tenemos que salir hacia la mezquita.
Y tú, aquí, distraído y a medio vestir.

—No me llames *Malika*, ¡sabes que no me gusta!
¡Me llamo Malik!

—Sí, Malik, ¡el que siempre tiene la cabeza en las nubes³!
¡Crece de una vez!

Resoplo. Me da mucha rabia que tenga razón.
Me he despistado y me he pasado el rato embobado.
Termino de vestirme y bajo corriendo la escalera.
Toda la familia me está esperando abajo.

La abuela me dice:

—¡Por fin tenemos aquí a Malik!
¡Lo bueno se hace esperar! ¿Ya estamos todos?
Pues vamos, que ya sabéis que la mezquita
se llena de gente y hay que hacer muchas colas.

Salimos todos juntos a la calle y nos vamos encontrando
con nuestros vecinos, que también se dirigen a la mezquita.
Todos deseamos que hoy sea un día de tregua⁴
y que podamos hacer la celebración en paz.

Me encuentro con compañeros del colegio
y empezamos a hablar de los regalos
que esperamos recibir a la hora de la cena.
Por el camino también nos encontramos con parientes
que después vendrán a casa para la fiesta.

3. Expresión que se utiliza para decir que alguien es fantasioso,
que vive desconectado de la realidad.

4. Suspensión de la lucha o de la guerra entre ejércitos enemigos
durante un tiempo y de común acuerdo.

Mis padres van delante,
con mis tíos y tías y la abuela Hasna.
Mis primos, mis hermanos y yo
caminamos un poco rezagados.

Pronto llegamos a la mezquita para celebrar juntos
el Id al-Fitr y hacer las oraciones.

Los hombres y los chicos entramos por la puerta principal,
y las mujeres y las chicas por otra.
Al salir nos reencontraremos para ir a casa a comer.

UNA CENA DIFERENTE

Tras volver de la mezquita y llegar a casa,
empezamos a preparar la mesa para la cena.
Tropezamos entrando y saliendo de la cocina
con bandejas y platos llenos de delicias.
Todos queremos colaborar.

La casa está llena de gente,
mi padre tiene seis hermanos y hermanas.
Y todos han llegado con sus familias.

Recuerdo cuando era pequeño y con mi primo Hamid
nos escondíamos debajo de la mesa,
cubierta con un gran mantel.
De vez en cuando, uno de nosotros
cogía una bandeja de la mesa
y nos la comíamos a escondidas.
Sobre todo durante los postres.

Pero este año hay un ambiente diferente,
no hay tanta alegría ni risas como años atrás.
Al final de la cena, la abuela Hasna nos habla a todos:

—Ya hemos pasado otro Id al-Fitr juntos. *¡Ramadan Mubarak!*

—*¡Ramadan Mubarak!* —contestamos todos a coro.

La abuela continúa:

—Este año me ha costado llenar la casa
y haceros venir a todos. Ya sé que para los que vivís lejos
no ha sido fácil llegar a Homs.

»Desde hace meses el ejército rodea la ciudad.
Pero somos familia, es Id al-Fitr y debemos reunirnos.
Lo marca la tradición.
Y no podemos dejar que nos quiten las tradiciones.

Muchos años las palabras de la abuela Hasna,
que siempre nos hablaba al final de la cena,
acababan en aplausos.
Este año todo el mundo está en silencio.

Mi tío Jawad, el hermano mayor de mi padre,
toma la palabra:

—Madre, tienes que entender que nada volverá a ser igual.
No se trata de seguir o no la tradición,
sino de que vamos hacia una guerra civil.
No os imagináis lo difícil que ha sido entrar en Homs.

»Hemos tenido que cruzar muchos controles militares.
Pero aquí me tienes, con toda mi familia.
Finalmente, lo hemos conseguido.
Pero no creo que esto lo podamos volver a repetir.

